



Geronimo Stilton

ALICIA

EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS



DESTINO

LEWIS CARROLL

Geronimo Stilton

Alicia en el País de las Maravillas



DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Texto original de Lewis Carroll

Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami

Adaptación libre de Geronimo Stilton

Cubierta de Flavio Ferron

Ilustraciones de Andrea Denegri (lápiz y tinta china) y Christian Aliprandi (color)

Diseño gráfico de Simona Gargantini y Jole Montalbano. Con la colaboración de Yuko Egusa

Título original: *Alice nel Paese delle Meraviglie*

© de la traducción: Miguel García, 2014

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2010 – Edizioni Piemme S.p.A., Palazzo Mondadori – Via Mondadori 1, 20090 Segrate – Italia

www.geronimostilton.com

© 2015 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán - Italia
foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: marzo de 2015

ISBN: 978-84-08-13687-3

Depósito legal: B. 3.354-2015

Impresión y encuadernación: Cayfosa

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com

En la madriguera del Conejo

 **A**licia se había cansado de estar sentada a la orilla del **río** con su hermana. ¡No había absolutamente nada interesante que hacer aquella tarde!

Además, su hermana estaba muy enfrascada leyendo un **l i b r o** sin dibujos y Alicia se aburría muchísimo.

—Podría trenzar una corona con margaritas...

—se dijo, poco convencida.

Hacía mucho **CALOR** y Alicia se sentía perezosa. Estaba a punto de empezar a recoger las flores, cuando un gran Conejo pasó como una



En la madriguera del Conejo

FLECHA por su lado; era totalmente blanco y parecía tener mucha prisa.

—¡Oh, cielos! ¡Oh, cielos! ¡Voy bastante retrasado! —**EXCLAMÓ** angustiado el Conejo, parándose luego a muy pocos pasos de la niña.



Alicia parpadeó **sorprendida**, aunque en ese momento el hecho no le pareció tan extraordinario.

Sin embargo, cuando el animalito se sacó un reloj del bolsillo del chaleco, lo consultó y luego echó a correr de nuevo aún más veloz... Entonces sí que Alicia dio un **bote**, y es que nunca había visto a un Conejo con chaleco. ¡Y con reloj, por añadidura!

Picada por la **curiosidad**, la niña se lanzó en su persecución. Atravesó el prado que bordeaba el **río** y corrió a más no poder para no perder de vista al Conejo Blanco.





En la madriguera del Conejo

Llegó al límite del prado, justo a tiempo de **DIVISAR** al Conejo cuando saltaba a un gran hoyo, al otro lado de un seto. Alicia no se lo pensó ni un momento y **GUUUUUUUUSH** se tiró por el agujero detrás de él.



¡Bébeme!

 El **hoyo** debía ser realmente profundo, porque Alicia tuvo todo el tiempo del mundo para mirar a su alrededor mientras **caía** hacia el fondo.

A decir verdad, era un hoyo bastante raro: de las paredes **COLGABAN** armaritos, cuadros, repisas, naipes, mapamundis... En fin, ¡había un poco de todo!

—¡Quién sabe cuántos kilómetros estaré bajando! —se dijo Alicia en **VOZ ALTA**—. Probablemente estoy acercándome al centro de la Tierra —añadió, muy complacida con sus co-





¡Bébe-me!

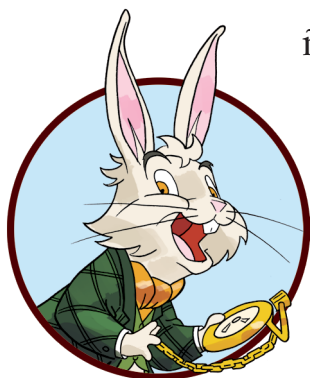
nocimientos científicos—. Sí, así debe ser sin duda... ¡Y quién sabe en qué latitud y longitud me encuentro en este momento!

Usar **PALABRAS** cultas le gustaba mucho. Quería demostrar que era una niña instruida, por si alguien estaba escuchándola.

Pero al rato, cansada de tanto pensar, se *adormiló*. Y en medio de su siestecita

¡CATAPUM!

Alicia aterrizó por fin, y rodó sobre un montón de hojas secas y, por suerte, ¡no se hizo ni un **rasguño**!



Al levantarse, entrevió a lo lejos la pequeña figura del Conejo, que se alejaba correteando por un *largo* pasadizo.

Alicia fue tras él, pero cuando llegó al final del pasadizo, el Conejo Blanco ya no estaba allí.



La niña se encontró en un amplio recibidor, iluminado por una hilera de lámparas de techo y lleno de puertas, todas cerradas.

Alicia empezó a caminar de un lado a otro.

—¿Y ahora? —**SUSPIRÓ**.

Justo en ese momento vio una mesita de cristal con tres patas, en la que no se había fijado. Sobre ella había una pequeña llave de **ORO**.

—¡Puede que esta llave abra una de las puertas cerradas! —exclamó la niña con aire **esperanzado**.



Así pues empezó a probar la llave en todas las cerraduras, pero... ¡no había nada que hacer! No se abría ninguna puerta. Alicia se estaba ya desanimando, cuando descubrió una puertecita tapada por una cortina. Probó la llave en la cerradura y... ¡Era **PERFECTA**!

Alicia se puso de rodillas frente a la puertecita abierta y echó una **OJEADA**. Daba a un



pasillo estrechísimo, al fondo del cual se vislumbraba un precioso JARDÍN.

—¡Qué pena! —se lamentó Alicia—. ¡Soy demasiado **grande** para llegar a él!

En efecto, el hueco de la puerta era tan pequeño que la niña no habría podido ni meter la cabeza por él.

—¡Ojalá pudiera recogerme como un **CA-TALEJO**! —suspiró—. ¡Me haría pequeña y podría pasar!

Y mientras lo decía, Alicia cerró con llave la puertecita y volvió a la mesa, con la esperanza de encontrar encima un libro con las instrucciones para recoger a las personas como un catalejo. En lugar de eso, encontró una botellita minúscula con una etiqueta que decía «BÉBEME».

Alicia dejó la llave sobre la mesa y observó la botellita con desconfianza.



¡Bébeme!



—Mmmmm... Nunca hay que beber de una botella desconocida —se recordó a sí misma—, sobre todo si pone «VENENO».

Pero en aquella botella no ponía «veneno», así que Alicia decidió dar un sorbo.

—¡Pero si está *riquísimo*! —comentó—.

Sabe a tarta de cerezas, natillas, piña, pavo asado, pan con mantequilla...

Y así, sorbo a sorbo, se bebió toda la botella.

